



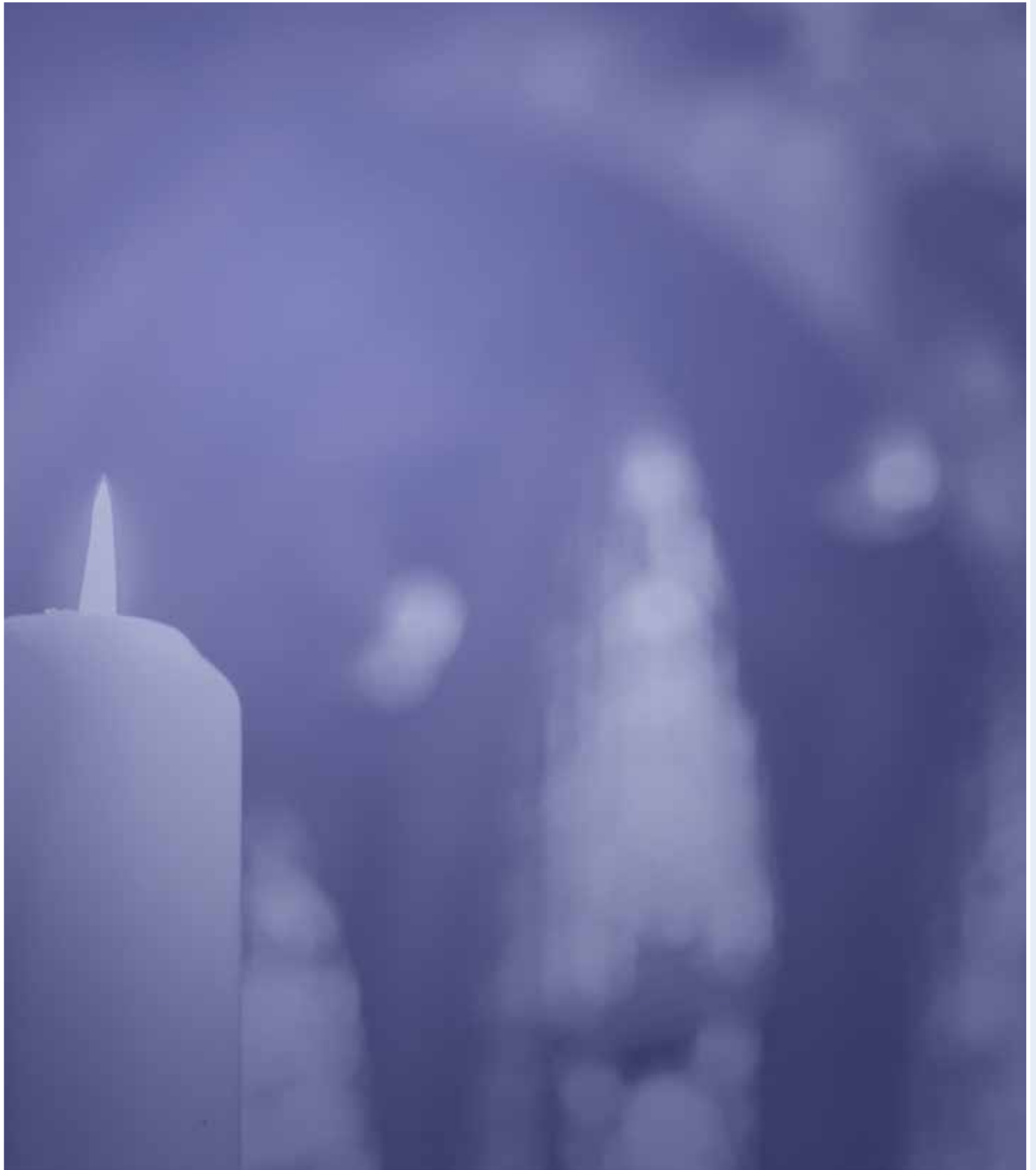
Homilias

P. Daniel Valdez García | Sacerdos

• ENERO, FEBRERO, MARZO | 2021

#140

www.centrologos.org



ENERO 1

Santa María, Madre de Dios

- Primera lectura: Números 6, 22-27; Salmo: 66;
- Segunda lectura: Gálatas 4, 4-7; • Evangelio: san Lucas 2, 16-22



Hermanos,

Hoy es el final de la Octava de Navidad, Memoria de Santa María Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz e inicio del Año Nuevo.

Dijo Dios a Aarón sacerdote: «Invocarás mi nombre y yo lo bendeciré».

Con esa frase de la primera lectura inicio la homilía de hoy para agradecer a Dios todas las bendiciones que de él hemos recibido.

Hoy celebramos muchas cosas: Final de la Octava de Navidad, Memoria de Santa María Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz.

Qué confortantes son las palabras del apóstol San Pablo en su carta a los Gálatas: «Llegada la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo nacido de una mujer». Y el pasaje del evangelio nos hace volver con la mente y el corazón a la bendita noche en que la Virgen dio a luz al salvador y cómo los pastores fueron a ver lo que les había anunciado el ángel. Esos pastores serán los primeros evangelizadores anunciando esta nueva noticia que a todos nos llena de alegría.

Hoy termina la octava de navidad, y Jesús al cumplir ocho días de nacido es circuncidado. Hoy es la jornada mundial de la paz, y la paz tiene un nuevo nombre se llama "justicia". Porque justicia bíblicamente es "ajustarnos" a la voluntad de Dios, como lo hizo la sagrada familia, como lo hicieron los pastores y los sabios magos de Oriente que evadieron al tirano rey Herodes.

María, Madre de Dios y madre nuestra, es ejemplar porque antes de concebir a su Hijo Jesús en su seno lo recibió por la fe en la Palabra de Dios, pues ella custodiaba en su corazón la Palabra, la meditaba y la puso en práctica. Ella es ejemplo de proteger, conservar y ser responsable ante la Palabra de Dios. Si cada uno nos hacemos responsables de hacer vida la Palabra de Dios pasarán cosas lindas, iremos acogiendo los signos sencillos como lo hicieron los personajes de la Navidad; iremos de la mano de los Santos reyes magos que nos llevarán de sorpresa en sorpresa con alegría, inteligencia y obediencia. Nuestra vida tendrá más sentido si dejamos de ir a toda prisa y nos regalamos paciencia en la convivencia con nuestras preciosas familias, nuestros queridos amigos, los muy estimados compañeros de trabajo y viviendo la identidad de nuestra comunidad. Así lo más sencillo siempre será más significativo. Las grandes cosas de la vida se hacen de pequeños detalles.

Gracias a Dios, a la Virgen María, a mi familia; humildemente, gracias a todos por



su paciencia y por su presencia, por su participación, su compromiso ante Dios y su paciencia ante esta pandemia.

Un Año Nuevo es una promesa del amor de Dios, sé que aún las cosas son difíciles, así que vamos con todo, y ese todo es Jesucristo, por eso con todo por Cristo, en Cristo y para Cristo; y entonces podremos decir: Feliz Octava de Navidad, feliz Año Nuevo, especialmente a los que más necesitan de Dios, de nuestra paciencia, ayuda y testimonio de amor.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ENERO 3

Epifanía del Señor

- Primera lectura: Isaías 60, 1-6; Salmo: 71;
- Segunda lectura: Efesios 3, 2-3. 5-6; • Evangelio: Mateo 2, 1-12



Hermanos,

En los primeros años se celebró la Navidad el 6 de enero. En Occidente, tras el cambio del calendario juliano, lo hacemos el 25 de diciembre en que celebramos el nacimiento del niño Jesús; realmente no sabemos la fecha de su nacimiento ni si está desplazándose la fiesta Romana del "Sol invictus". Si conociéramos la fecha estaríamos celebrando el cumpleaños de Jesús. Lo importante es que nació y es nuestro único Salvador.

El evangelio de San Mateo nos da cuenta de la adoración de los Magos venidos del Oriente, también llamada fiesta de la Epifanía o manifestación de Jesús a las naciones representadas en estos sabios venidos del Oriente.

Las lecturas de este día nos ponen ante el "Encuentro con Jesús", encuentro que se verifica por el acto de ajustarnos a la voluntad de Dios, eso es justicia en la Biblia. Quién es justo ante Dios no peca, eso asegura San Juan en su primera carta.

El pasaje del evangelio nos lleva de la mano de la fascinante aventura de los Magos que pasaron por el posible engaño de Herodes que quería matar al niño nacido. Por Intervención del ángel, los Magos se fueron por otro camino para evitar a Herodes, y eso los hace testigos de Jesús porque según oyeron y vieron el Mesías nació en Belén de Juda.

Ahora bien, Israel es uno de los pueblos más antiguos del mundo, de ello nos da cuenta la Biblia. Fueron dominados por Babilonia, Persia y Grecia. Cuando los romanos derrotaron a los griegos, Israel pasó a ser una provincia de ellos. Todos esos pueblos dominantes aportaron algo a Israel. Roma aportó nuevas tecnologías para nuevas soluciones como los acueductos para traer agua a esta árida región, terraplenes que permitieron la ampliación y construcciones majestuosas como el templo de Jerusalén, pero también trajeron nuevos problemas como la ocupación de los soldados romanos y su manutención. La peligrosa utopía de los movimientos populistas fueron desde la extrema derecha con los esenios cerca del mar muerto en Qum ram; a los Zelotas que hacían frecuentes revueltas hasta que en el año 70 los romanos destruyeron el templo y muchas partes de Israel, mientras tanto cada día eran más y más los excluidos y los pobres.

Y como en aquella época, hoy la humanidad con esta pandemia, el desastre económico y educativo, la sociedad y la Iglesia están envueltos en los grandes sueños que ofrecen las nuevas tecnologías y la actual disrupción virtual. Las nuevas estrategias de todo tipo sin dejar de lado que a nuevas soluciones habrá nuevos problemas. Y lo mismo acontece con las peligrosas utopías de los gobiernos populistas tanto de izquierda como de derecha. Y todo eso se refleja en la sociedad y en la Iglesia. Se nos ha



llamado la generación pandemia, y yo quiero proponer a todos los que tienen su fe en Jesucristo que mejor nos llamemos la generación Guadalupe porque vamos caminando hacia los 500 años de la aparición de la santísima Virgen en nuestra nación, todos necesitamos aprender a controlar nuestras emociones, a no confundir la justicia con la compasión y a ahorrar para invertir porque no todo es para solo divertir, no todo es fiesta y reunión. Estamos llamados a ser testigos como lo fueron los Magos venidos del Oriente, que nuestro encuentro con Jesús sea realmente estimulante y motivador para tomar los caminos de justicia queridos por Dios de una forma realista como lo hicieron estos sabios para llegar hasta Jesús y evadir la trampa de Herodes.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ENERO 10

El bautismo del Señor

- Primera lectura: Isaías 55, 1-11; Salmo, Isaías 12;
- Segunda lectura: 1 Juan 5, 1-9 ; • Evangelio: Marcos 1, 7-11



Hermanos,

Con esta celebración cerramos el ciclo fuerte de la Navidad, y mañana iniciamos el tiempo ordinario. La manifestación de Cristo a todos ha sido con la Epifanía, hoy el Padre que nos manifiesta a su Hijo muy amado y el milagro de la boda de Caná con que se dio a conocer a sus discípulos. La profecía de Isaías nos presenta al elegido de Dios como luz de las naciones sin exclusión de nadie. Incluso, Dios se sigue dando a conocer en la naturaleza misma como hemos escuchado al poeta del salmo 28. El apóstol san Pedro aseguró que Jesús ungido por el Espíritu Santo paso haciendo el bien. Y nos detenemos para contemplar, conocer y comprender mejor el misterio del bautismo de Jesús que abre los cielos y el Padre hace descender al Espíritu Santo, y la voz del Padre que dice: «tú eres mi Hijo amado, mi predilecto». Predilección que comporta una misión: ser el redentor de toda la creación que había quedado sometida al pecado.

La predilección de Dios es declarada al Hijo para que nosotros sepamos que Jesús es el único salvador; y que nosotros tenemos un enemigo que no podemos vencer, el pecado. Y que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Dios ya nos ha salvado por medio de su Hijo, pero nosotros tenemos que hacer efectiva esa salvación comprometiéndonos.

Traigo a colación la experiencia que Dios me permitió vivir con un sacerdote educado por los salesianos. Sus padres habían huido de la guerra de la antigua Checoeslovaquia y llegaron a Argentina. Allí brotó el germen de vocación, y recibió de manos de San Juan Pablo II el don de la ordenación sacerdotal. Había sido compañero de los padres de la diócesis de Toluca que en aquel entonces estudiaron en Roma. Vino a México y se quedo un tiempo en la Diócesis de Toluca. Colaboró con el movimiento de Jornadas de Vida Cristiana, organizó viajes con jóvenes a Europa, colaboró en el Seminario Conciliar de Toluca y se hizo cargo del nuevo grado llamado "curso introductorio". Enseñó a todos a vivir el principio salesiano: "a mayor responsabilidad, mayor libertad". Pues Dios nos hizo libre para ser felices. Su entrega y compromiso fueron ejemplares. Como extranjero no fue aceptado por todos, pero su tesón y firme espiritualidad fraguada en el crisol del sagrario le llevaron a ser director espiritual de muchas personas de la Iglesia diocesana. Amó el sacerdocio y su tarea de ser formador de los jóvenes que habían tenido estudios de preparatorio y profesional que llegaban para ser acompañados en el discernimiento sacerdotal.

Su acompañamiento estaba basado en tres cosas: Oración asidua personal y comunitaria; su entrega generosa vivenciando su consagración bautismal y sacerdotal que sin decirlo uno podía sentirlo y hasta casi percibir el buen aroma de Jesús en su sacerdote noble y generoso. Dos: su fraternidad y solidaridad hacían patente la caridad pastoral y samaritana sin teoría sino vivida y aprendida en la fuente misma de la inagotable caridad de Cristo. Y Tres: La formación permanente a la que nos invitaba era patente desde el inicio de nuestra formación con recta intención y teniendo a Cristo como único modelo de vida sacerdotal.



Pasaron los pocos años que estuvo entre nosotros, volvió a Comodoro Rivadavia en Argentina, su Diócesis, a servir en el Seminario como formador, luego fue enviado a Catedral, pero quienes conocemos al Padre Mario Vidmar aprendimos de su consagración bautismal renovada cada domingo y en especial al celebrar la Pascua con pasión y entrega generosa en el don de sí. Hemos disfrutado tanto el misterio de su sacerdocio que nunca lo sentimos lejos, sino más amigo y hermano cercano. Dios bendiga al Padre Mario Vidmar y quienes lo conocemos sigamos su ejemplo de humilde y generosa entrega como si cada día fuera nuestra consagración.

Queridos hermanos vivamos con radicalidad nuestra consagración bautismal, pasemos como Jesús haciendo el bien y llenémonos del Espíritu Santo para que Dios Padre lo derrame en otros y sean libres para ser siempre felices. Eso es el significado más profundo de celebrar la fiesta del bautismo del Señor.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ENERO 17

2º. Domingo Ordinario (B)

- Primera lectura: 1 Samuel 3, 3-10. 19 Salmo: 39
- Segunda lectura: 1 Corintios 6, 13-15.17-20; • Evangelio: Juan 1, 35-42



Hermanos,

Con esta segunda semana del tiempo ordinario del ciclo B iniciamos un tiempo diferente cuyas características son color litúrgico verde, adornos sencillos, lectura semicontinua de la historia de la salvación.

Esta semana tenemos como misión dejarnos amar por Dios de manera especial en todos los momentos del día. Incluso, hay quienes necesitamos una guía para descubrir la voz de Dios que nos ama y nos llama, nos envía, y nos guía como escuchamos en el relato del inicio de la vocación del profeta Samuel. El mismo sacerdote Elí que vivía en la casa de Dios (el templo), tuvo que descubrir en la insistente voz de Dios a Samuel, que se trataba de él, de su llamado.

Si todos nos atreviéramos a descubrir las características de un verdadero discípulo del Señor entenderíamos que san Pablo en su primera carta a los corintios se dirige a todos para que no sólo estemos reunidos, sino verdaderamente unidos como cuerpo intachable para Dios. La entrega y la espera son dos características de los discípulos de Cristo. Los esposos como tal tienen entrega recíproca, y se esperan el uno al otro con respeto y caridad. Los sacerdotes y los consagrados también estamos llamados a esa entrega sin reservas, como decía San Juan Pablo II: "Totus tuus". Estamos llamados a ser padres y madres para todos, no padrastros ni madrastas.

Nos detenemos un momento en el evangelio. El llamado que Jesús hace es para estar con él, para estar unidos como hermanos; y entonces deposita en nosotros su confianza como lo hizo con Pedro, dándonos una responsabilidad, cuyo poder es para el servicio, para el bien. A algunos nos cuesta trabajo entenderlo, también a san Pedro le costo, pero alcanzo la meta del amor de Dios.

En esta ocasión deseo compartir la experiencia de vida eclesial y el amor de Dios en la relación intersacramental con un hermano sacerdote religioso. Nos hemos acostumbrado con gran facilidad a la maledicencia, es decir, a hablar mal de los demás, y así como es raro que un peluquero hable bien de otro colega; que un médico lo haga con otro de su gremio, también nos hemos contagiado de ese mal hábito los sacerdotes y los hermanos de la vida consagrada. Yo tenía dos años de haber sido ordenado sacerdote cuando el señor obispo me pidió ser vicario en comunidad. Allí conocí a varios religiosos por el grupo de jóvenes del movimiento "Amigos en Cristo" que atendí por 15 años; al grupo venían sacerdotes diocesanos o religiosos que los jóvenes conocían por la escuela donde estudiaban; vinieron Jesuitas de la Universidad Iberoamericana; Legionarios de Cristo de la Universidad Anáhuac, y trabajamos juntos en diversos encuentros con estos jóvenes. Conocí al padre vocacionero de los Legionarios de Cristo; siempre hablamos de nuestra vocación, de nuestro amor a Dios y a la Iglesia, pero sobre todo de ese amor de Dios que primerio en nosotros. Hemos vivido juntos retiros, misas, encuentros, misiones de Semana Santa, momentos felices y difíciles, incluso la pérdida de nuestros seres más queridos, nos hemos edificado



mutuamente, el padre Eugenio Martí es un gran hermano que Dios me dio sin ser yo religioso, y unidos renovamos el llamado amoroso de Dios a su servicio para que otros sean felices como nosotros y muchos más lo sean al escuchar y seguir el llamado que Cristo les hace.

Amén, amén, Santísima Trinidad

ENERO 24

3er. Domingo Ordinario (B)

- Primera lectura: Jonás 3, 1-5. 10; Salmo: 24;
- Segunda lectura: 1 Corintios 7, 29-31; • Evangelio: Marcos 1, 14-20



Hermanos,

Con esta tercera semana del tiempo ordinario iniciamos la lectura del Evangelio de Marcos que corresponde al ciclo B.

Hemos escuchado muchas veces la frase “No hay fecha que no se llegue ni plazo que no se cumpla”. Lo cual podemos constatar de manera natural ante el nacimiento, el fallecimiento, evento o acontecimiento. Pero nos hemos acostumbrado a la espera de algo nuevo, de algo más sorprendente, de tal manera que esa espera se prolonga hasta en la misma espera de retorno del Hijo de Dios victorioso. Pero hay una característica en la que no nos hemos detenido lo suficiente, se trata de la conversión, de la auténtica y convincente conversión, porque claro hay quienes están arrepentidos, otros corregidos, pero convertidos, lo que se dice convertíos habría que ver.

El profeta Jonás que fue enviado a la ciudad pagana de Nínive para predicar la conversión vio cómo la ciudad se arrepintió, se corrigió y se convirtió. El poeta del salmo con una forma musicalmente hermosa nos enseña que para el necio los mandatos de Dios son prohibiciones, en cambio para quien ha iniciado su conversión permanente son bendiciones. Y san Pablo da a los corintios el principal motivo: «este mundo es pasajero», y digo yo, entonces: ¿para qué tanto apego? Como lo hemos hecho en otros días, vamos a primeriar el Evangelio y hacer una pausa para reflexionar en ese llamado a la conversión que Dios hace en su Hijo, y nos da el valor por el Espíritu Santo.

Crear en el Evangelio es vivir la alegría de la acción del Padre que nos ama y nos llama, del Hijo que nos envía y nos guía y, del Espíritu Santo que nos mueve y nos conmueve para ser testigos auténticos del reino de Dios que no es exclusivo, ni la Iglesia es el pueblo consentido. Cuántos en estos siglos han querido destruir a la Iglesia de Cristo que tiene la misión de predicar el reino, es decir a Cristo mismo. «Se ha cumplido el plazo», asegura Jesús; esta es nuestra oportunidad para convertirnos, para dejarnos encontrar por Dios. No hagamos esperar a la misericordia de Dios en su llamado para ser cada uno de nosotros pescadores de hombres. Cristo no escogió a nadie perfecto, llamó a sus discípulos en sus ambientes de trabajo, en la vida ordinaria para hacer algo extraordinario, ser instrumentos de la gracia. Yo no soy párroco por ser el mejor, ni soy enviado a la parroquia porque me lo merezca o sea un premio. Soy párroco, porque Dios me ama y me llama, me envía a predicar a hacer presente luminosamente su presencia y su evangelio.

Cuando yo estaba formándome como futuro pastor en el Seminario Conciliar de Toluca nos visitó la Madre Teresa de Calcuta, quien años atrás había venido a la inauguración del Albergue de Belén atendido por su congregación llamada Misioneras de la caridad. Nos compartió de una manera muy sencilla, cómo era, lo que ella esperaba de un sacerdote, y nos dijo tal cual: “Sacerdote, celebra la misa como si fuera la primera, la única, o la última de tu vida, porque eso hará que todos los días vivan la conversión



para ser heraldos del Evangelio para todos”, después hable unos minutos con ella, y le pedí que orara por mí, y me dijo pero hazlo tú también con esta oración, que me dijo en inglés y yo traduzco al español: “Jesús en mi corazón, creo en tu tierno amor por mí, te amo, te necesito”. Y desde entonces todos los días la rezo, y veo cómo Jesús va actuando en mi vida, en las personas que él me confía, y actúa a pesar de mis limitaciones, Él es el Evangelio que nos alegra.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ENERO 31

4º. Domingo Ordinario (B)

- Primera lectura: Deuteronomio 3, 1-5. 10; Salmo: 94;
- Segunda lectura: 1 Corintios 7, 32-35; • Evangelio: Marcos 1, 21-28



Hermanos,

Con esta cuarta semana del tiempo ordinario del ciclo B estaremos primeriendo con el Evangelio de Marcos, es el más pequeño de los cuatro, está hecho a base de una pregunta ¿quién es Jesús? Por lo cual desde el inicio los endemoniados le dicen «ya sabemos quién eres», y termina con la exclamación del centurión ante Jesús crucificado: «verdaderamente era el Hijo de Dios». Tengamos en cuenta estos datos que nos ayudarán a lo largo de este año y los que iré aportando en cada homilía. (no poner esta línea, es que si no, se desacomoda todo y no sé porque).

El pasaje del Evangelio nos habla de un espíritu inmundo que asegura saber quién es Jesús, «el Santo de Dios», y por ello vamos a pensar más allá de las expresiones populares acerca de la existencia del mal, del maligno, del demonio, de los espíritus impuros, porque eso no es una realidad de la literatura popular y teológica que existió en el medioevo, porque nuestra realidad no ha cambiado mucho, hoy se habla de malas vibras, de mala onda y de muchas otras cosas con esas expresiones.

El ser humano sigue dividido entre lo que piensa y hace. Y si no vive como piensa, va terminar pensado como vive. Es el que hace una cosa y dice otra. Se ha vuelto costumbre y no es una moral doble o triple, sino es que vive manipulado, enajenado huyendo de sí mismo, temeroso de encontrarse consigo mismo. Se llena de ruido todo el tiempo, despierta con ruido, vive con ruido, duerme con ruido. El ruido no hace bien, y el bien no hace ruido.

Hoy no existen procesos vergonzosos por los cuales se juzgue y condene a las personas en una inquisición, no hay una cacería de brujas, ni cosas por el estilo. Pero las prácticas que tienen al demonio en el centro se hayan muy difundidas, es un fenómeno social y hasta comercial, incluso en el ámbito denominado intelectual. Cuanto más se le expulsa más se mete por la superstición. La ignorancia es su mejor arma, pues hay quienes mezclan la superchería con las falsas creencias, incluso quienes en su desesperación acuden a todo tipo de adivinos, curanderos, gurús. El camino más simulado es aquel en el cual se le busca al demonio en los libros, como quienes quieren evangelizar a partir de los libros. Al demonio no le interesan los libros le interesan las almas. Hay que volver a decir a todos que bueno que a más lectura se dé más cultura, pero nuestra tarea es salvar a las almas, llevarlas a Dios. El Papa san Pablo VI que sufrió tanto ante la división de la Iglesia por el bendito Concilio Vaticano II dijo: “El mal ya no es sólo una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y espantosa”. Y añadido yo: “el único que no duda para hacer su trabajo es el demonio, en cambio nosotros los que nos decimos buenos titubeamos hasta para dar limosna, para ayudar a los demás”. O lo peor, es la actitud de aquellos que ven demonios por todos lados, hacen exorcismos que sólo puede y debe llevar a cabo el sacerdote designado exprofeso por el obispo, ya que es un hombre cuya santidad de vida le hace experto para sacar de este mundo al mal. Imaginen aquellos que se la pasan sacando demonios, a dónde los enviaran, si ni ellos lo saben. El problema no está en sacarlos, sino saber a dónde los mandan con esas practicas indiscriminadas.



Dejemos claro que hay tres formas de presencia del demonio: INFESTACIÓN como todos esos grupos abiertamente satánicos con sus actos y cantos, la OBSESIÓN, las personas empeñadas en hacer el mal, en cobrar venganzas, en maquinan testarudamente el mal a otros; y la POSESIÓN, que son palabras mayores, porque el demonio es demonio no tonto, y no busca a los tontos para que colaboren con él, sino que seduce y engaña. Es el padre de la muerte y de la mentira.

Cuando fui al Congreso vocacional de Celaya en el equipo donde trabaje conocí al Padre Ricardo de la comunidad de los "Padres Blancos de África", y él me platicó que en África hay diversas presencias del demonio porque las personas de color son tan maravillosas que los demás siempre les tienen envidia, que su tierra está llena de riquezas naturales y van cazadores de animales; tienen enormes mimas de brillantes y les hacen la guerra; sus yacimientos de petróleo han provocado la avaricia de los países ricos, y que son tan alegres que por desprecio los llaman "negros". Muchas veces pienso en todo eso, y creo que por eso los musulmanes extremistas también han hecho de las suyas contra ellos. Desde entonces rezo todos los días por mis hermanos, que no pueden vivir y tienen que huir de su amada África.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

FEBRERO 7

5º. Domingo Ordinario (B)

- Primera lectura: Job 7, 1-4. 6-7; Salmo: 146;
- Segunda lectura: 1 Corintios 9, 16-19. 22-23; • Evangelio: Marcos 1, 29-39



Hermanos,

Siguiendo la lectura del Evangelio de Marcos que corresponde a este ciclo B. Es decir, teniendo en cuenta que su estructura tiene como base la pregunta ¿quién es Jesús? En el inicio los endemoniados aseguran: «ya sabemos quién eres», en el centro de este Evangelio Jesús pregunta a sus discípulos: «¿quién dice la gente que soy yo...» y, al final del Evangelio exclama el centurión ante Jesús crucificado: «verdaderamente era el Hijo de Dios». Sin prisas, pero sin pausas iremos adentrándonos en este Evangelio.

El pasaje del Evangelio nos da cuenta que Jesús «recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios». Habiendo salido de la Sinagoga, sanó a la suegra de Pedro, y sanó a muchos enfermos de diversas enfermedades. Y se fue a orar. De ahí que deducimos las tres cosas que lleva Jesús a cabo en su jornada: Cura a los enfermos, ora y predica el Reino.

Dediquemos nuestra reflexión al amor de Jesús por los enfermos. Ni la enfermedad ni la muerte están aún derrotadas, como hemos escuchado en la lectura de libro de Job, y la oración esperanzadora del poeta del salmo 146. La proclamación del Evangelio le da sentido salvífico y esperanza al dolor del enfermo. Dos son los elementos que distinguimos, antes de Cristo la enfermedad era considerada fruto del pecado personal que debía ser expiado. Con Jesús en su cruz da sentido a todo dolor humano, ya no de castigo, sino de redención. La enfermedad y el dolor abre entre nosotros y Dios una enorme puerta a la misericordia divina, como escribió San Juan Pablo II al salir de la larga estancia en el hospital tras el atentado que sufrió. Los enfermos nunca son miembros pasivos de la Iglesia y de la sociedad, son una oportunidad de pasar de la enfermedad a la paciencia, por eso se llaman pacientes. Y en esa paciencia, descubren la capacidad de asumir su dolor, es decir saber por qué sufren. El enfermo siempre tiene necesidad de cuidados. Y quienes los atienden tienen que darles esperanza con sus actos de amor.

Ninguna medicina alivia al enfermo tanto como oír decir al médico: “Tengo buenas esperanzas para ti”. Sin engañar, demos esperanza. La esperanza es la mejor “tienda de oxígeno” para un enfermo. Lo que más daña al enfermo es la soledad. Es obra de misericordia visitar a los enfermos, y Jesús nos advirtió que uno de los puntos del juicio final caerá precisamente sobre esto: «Estaba enfermo y me visitaron... Estaba enfermo y no me visitaron» (Mateo 25, 36. 43).

Pienso en todas las congregaciones que atienden a los enfermos, que bien pueden nutrirse en la oración más sencilla, y que todos podemos hacer nuestra, es la que las hermanas Marta y María dirigieron a Jesús, en la circunstancia de la enfermedad de su hermano Lázaro: «¡Señor, aquél a quien amas está enfermo!» (Juan, 11, 3). Pienso en la Congregación de la Casa del Buen Samaritano que atienden en Malinalco, Estado de México el asilo de ancianos, pienso en el amor con que atienden a los ancianitos, pero, sobre todo, pienso en la forma que me pidieron cuando llevamos diversos



apoyos, me dijeron: “por favor celebren la misa”, comprendí que la mejor ayuda, y la mejor medicina que podía ofrecer yo era la Eucaristía. Al final, ungué y encomendé a la gracia de Dios a dos enfermos muy graves y me llenó de amor el ver a las religiosas arrodilladas a los pies de la cama de estos enfermos agonizantes.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

FEBRERO 14

6°. Domingo Ordinario (B)

- Primera lectura: Levítico, 13, 1-2. 44-46; Salmo: 31;
- Segunda lectura: 1 Corintios 10, 31-11,1; • Evangelio: Marcos 1, 40-45



Hermanos,

Hoy celebramos el día del amor y la amistad, felicidades a todos.

Durante el viaje de Jesús por Galilea, un leproso se le acercó, y le pidió que lo sanara. El Señor accedió a la petición, y al instante quedó sano. Encargándole que no dijera nada a nadie, Cristo lo envió al templo, para hacer los sacrificios correspondientes, según mandaba la ley de Moisés. En vez de hacer caso, el hombre divulgó por todas partes el milagro que Jesús, el divino salvador obró en él, pero eso dificultó la obra, y por un tiempo, Cristo no pudo entrar en la ciudad, sino que tuvo que quedarse en lugares solitarios. Sin embargo, tal era su popularidad, que la gente venía a Él de todas partes.

El leproso vino con una actitud de humildad, se arrodilló delante del Señor, no se quejó de su condición, exigiendo sanidad, sino que suplicó misericordia. Hay un gran contraste entre Cristo y los rabinos. Ellos, por lo general, trataban a los leprosos con bastante menosprecio, hasta tirándoles piedras para que se alejaran de ellos. Pero Cristo nunca los rechazó. En este caso, el Señor permitió que el leproso se acercara y Él mismo lo tocó, pero le prohibió hablar, porque eso era una publicidad 'barata', en la cual solo se haría alarde de su poder para sanar, pero sin mayor reflexión espiritual. Tal testimonio solo atraería gente 'interesada', y no gente con fe. Sus declaraciones estorbaron la obra de Cristo, y le impidieron atender a cientos de personas que necesitaban de Él. No importa cuan generosos y nobles sean nuestros sentimientos, siempre es mejor hacer exactamente lo que Dios nos pide. El que obedece nunca se equivoca.

Todos llevamos un leproso dentro, porque la lepra actual es el pecado. Así como al lado del paraíso de la Isla de Hawai está el infierno de los leprosos de Molokai, todos llevamos muy cerca la lepra de nuestro pecado. Y el pecado siempre nos deforma y nos separa de la comunidad, de poder estar entre aquellos que son como nosotros. Y cuando se está entre puros pecadores ya no se ve la fealdad del pecado porque se ha olvidado la belleza de la gracia.

San Agustín en su libro de "las confesiones" escribe así: ¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.

Es el mejor ejemplo de reconocer el leproso que cada uno llevamos dentro, y si actuamos con humildad Jesús nos toca en cada Eucarística salvífica y sanadora. Que



la luminosa presencia del divino Salvador nos ayude a ver la lepra de nuestro pecado, nos sane y nos salve para vivir en su comunidad.

Amén, amén, Santísima Trinidad

FEBRERO 17

Miércoles de ceniza (B)

- Primera lectura: Joel 2, 12-18; Salmo: 50;
- Segunda lectura: 2 Corintios 5, 20-6,2; • Evangelio: Mateo 6, 1-6.16-18



Hermanos,

«En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios» es la frase que hemos escuchado de la segunda carta de san Pablo a los Corintios, es hermosa y estremecedora porque nos hace volver sobre nuestros propios pasos para dejarnos encontrar por Dios. A lo cual sumamos con humildad la suplica del poeta del salmo 50 clamando por la alegría de la salvación.

Al llamado profético de Joel se une la petición de Cristo para que desde el inicio de esta Cuaresma tengamos un programa de conversión de vida que consiste en tres palabras que nos marcan las pautas a seguir: Oración, ayuno y limosna.

Oración, como diálogo amoroso en el cual Dios nos va transformando y nos va haciendo comprender su plan de salvación y la misión que nos ha confiado a cada uno.

Ayuno, como medio de superar los apegos para superar nuestra vida de exceso de confort, ser más sobrios y austeros para ser más solidarios y corresponsables.

Y, la limosna, como expresión de la gratuidad porque no esperamos nada a cambio: Ofrecemos lo que tenemos sin mérito personal propio ni del que se ve beneficiado, sin cálculo ni medida, sino que va a la libertad frente a los bienes y poderes de este mundo.

En el tiempo en que yo era seminarista dialogaba con las religiosas que estaban cerca de nosotros. Y entre esa había una religiosa que era muy mala con nosotros, al grado de que si le pedíamos algún pan con nata nos lo daba con la nata echada a perder. Así pasaba el tiempo y los seminaristas confiábamos que algún día la hermana religiosa sería diferente. Y llegada la fecha en que seríamos ordenados diáconos las hermanas religiosas nos invitaron a tomar café y a comer pastel. Allí mismo la hermana que nos molestaba con sus malos tratos y modos nos regalo a cada uno un corporal y un purificador que ella había bordado con sus propias manos y nos dijo: “así como es sencillo este regalo y está destinado para lo más sagrado les pido perdón por mis malas acciones con ustedes”. Un mes después nos visito la madre general de los pasionistas y pidió verme porque supo que yo estaba allí, y ella es tía mía. En la entrevista me preguntó cómo nos iba con las hermanas y yo respondía que estaba contento y agradecido. La hermana que nos había pedido perdón me vio fijamente y salieron de sus ojos un par de lágrimas. A veces, somos nosotros mismo quienes necesitamos convertirnos para ser verdaderos instrumentos de conversión. Aprovechemos esta cuaresma, camino hacia la Pascua.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

FEBRERO 21

1er. Domingo de Cuaresma (B)

- Primera lectura: Génesis 9, 8-15; Salmo: 24;
- Segunda lectura: 1 Pedro 3, 18-22; • Evangelio: Marcos 1, 12-15



Hermanos,

Desde el inicio de mi ministerio sacerdotal los jóvenes me preguntan qué es mejor ayunar: ¿dejar de comer carne o prójimo? Y yo respondo: los dos. A otros jóvenes, y no tan jóvenes se les ocurre que ayunan los cuarenta días para ponerse en forma, o para ahorrar y en las vacaciones de Semana Santa divertirse más. En fin, escucho que cada quien tiene su propia versión de ayuno, y veo necesario que como verdaderos cristianos demos orden, forma y motivo a nuestro ayuno acompañado de la oración y de la limosna.

Todos los santos han ayunado por amor a Dios y al prójimo. Desde los profetas hasta Cristo el ayuno ha sido un medio de conversión tanto personal como comunitaria y penitencia solidaria con el más pobre. El Catecismo de la Iglesia Católica es muy claro al respecto, y enseña que debemos ayunar y abstenernos de comer carne el Miércoles de ceniza y Viernes santo en memoria de Jesucristo; y todos los viernes del resto del año nos abstenemos de carne en solidaridad al prójimo con la posibilidad de cambiarlo por un acto de penitencia, lo cual es precisado por la Conferencia del Episcopado Mexicano.

Comparto la siguiente lección de vida: Un hombre desesperado de no hallar trabajo por meses se vio obligado a pedir limosna. Fue a la entrada de un club, se acercó a un hombre que venía elegantemente vestido, y le negó la ayuda; la esposa del hombre abrió su bolso y le dio un billete diciéndole: toma, es para que el pan de Cristo partido y compartido será bendecido. El hombre feliz agradeció y se fue a comprar pan, leche y algo más para su familia. En el camino se encontró con un pordiosero que le pidió pan. El hombre tomó el pan y se lo dio diciendo lo que le había dicho la generosa señora: toma, es para el pan de Cristo partido y compartido será bendecido. Un poco más adelante se encontró con un niño que le pidió para un pan. El hombre lo tomó y dijo lo mismo al niño. El niño se sentó, un perro al lado de él. Y el niño tomó un trozo de pan y dijo lo mismo que el hombre le había dicho. Cuando llegó a su casa se percató que el perro lo seguía y pensó que tendría hambre. Al agacharse vio que el perro tenía una placa con la dirección de sus dueños. Dejo en su casa los víveres, regresó con el perro, lo llevo hasta la dirección que vio. Tocó, salió el dueño del perro y lo increpó, el hombre respondió: yo sé lo que es tener hambre, vi la dirección y le traje a su perrito, no vine a pedir nada. Dio las buenas tardes y echo a andar. El dueño del perro le dijo: oiga, venga, yo necesito un hombre honesto como usted, ¿quiere trabajar?

Hermanos, el pan de Cristo partido y compartido siempre hará que quien lo viva y conviva sea bendecido. Porque una de las más graves tentaciones es el egoísmo

Amén, amén, Santísima Trinidad.

FEBRERO 28

2º. Domingo de Cuaresma (B)

- Primera lectura: Génesis 22, 1-2.9-13. 15-18; Salmo: 115;
- Segunda lectura: Romanos 8, 31-34; • Evangelio: Marcos 9, 2-10



Hermanos,

Nos encontramos reunidos para celebrar el Segundo Domingo de Cuaresma que es un camino a la Pascua, en total son 90 días de gracia, de la primacía de Dios en nuestra vida por encima de las tentaciones.

Toda premonición o pronóstico negativo resulta devastador a cualquier ser humano. Igualmente sucedió a los discípulos de Jesús ante el anuncio de la pasión que los sumergió en una profunda crisis de la que algunos no se recuperaban ni con la resurrección como paso a los discípulos de Emaús de quienes nos relata san Lucas (véase 24). Pero vamos a detenernos un poco en la situación que prevalecía en tiempos de Cristo y cuarenta años después, que fue cuando Marcos escribió el Evangelio que nos acompaña a lo largo de este año.

En la época de Jesús prevalecía la pobreza y la confusión por la propaganda del gobierno y la religión oficial. El gobierno era opresor y la religión alienante, por eso Simón Pedro responde con mucha fuerza contra la cruz anunciada por Jesús. Y la gloria que Jesús vino a revelar es manifiesta en la transfiguración pasando por la cruz.

Para cuando Marcos escribe el Evangelio la cruz es un gran impedimento para aceptar a Jesús como Salvador, la cruz era escándalo y locura (véase 1Corintios 1,23). Así Marcos presenta a Jesús entre Moisés que representa la Ley y Elías a los profetas como una unidad intrínseca de las promesas y cumplimientos de Dios de tal manera que todos los hechos llevan a Jesús en quien se cumple toda voluntad de Dios. Para entonces la cruz de la persecución formaba parte de la vida de los cristianos, persecución que el emperador romano Nerón había desencadenado.

Hasta ahora, vamos a quedarnos con este hito de reflexión: La descripción de la transfiguración inicia con una afirmación: «Seis días después». Parece que Pedro quiere construir tiendas, porque era el sexto día de las fiestas de las tiendas. Era una fiesta muy popular de seis días que festejaba el don de la ley de Dios y los cuarenta años pasados en el desierto. Para recordar estos cuarenta años, el pueblo debía transcurrir una semana de la fiesta en tiendas improvisadas. Si no era posible la celebración de todos los seis días, por lo menos si en el sexto día, por esto Pedro se ofrece espontáneamente para construirlas. Así Jesús, Moisés y Elías habrían podido seguir conversando. Es decir, que muchas veces debido a nuestros apegos no nos damos cuenta de que Dios se manifiesta en nuestra vida aún en el sufrimiento y el dolor y queremos buscar la solución en tradiciones y costumbres. Claro que son importantes, pero cuando se quedan en el costumbrismo y el tradicionalismo se traiciona a Dios mismo. Por eso, el Padre dirá ahora: “Este es mi Hijo predilecto, escúchelo”, todo lo que no lleve a Jesús no es de Jesús y para eso hay que pasar por la Cruz.

Hoy también hay muchas personas pobres, angustiadas, poderes alienantes y religiones enajenantes, hoy el dolor y el sufrimiento son evadidos y hasta maquillados o



barnizados, se recurre a la ley para obtener licencia para matar abortando o aplicando la eutanasia, sin embargo, prevalece la nostalgia del retorno de Jesús porque no se dan cuenta que Jesús ya está entre nosotros iluminando para que el mundo pase de la revolución a la evolución.

Seguramente que muchas personas conocen a la Madre Angélica, su nombre civil era Rita, es la fundadora del canal Estadounidense llamado EWTN, Ella nació en Ohio, siendo ella muy pequeña sus padres se divorciaron y su madre luchó contra la adversidad, la pobreza y una depresión crónica por lo cual los abuelos se ocuparon de esta niña. Y se describió así: "éramos un par de refugiados. Éramos pobres, pasamos hambre, y apenas si podíamos sobrevivir trabajando en los más raros empleos antes que mi madre aprendiera el trabajo de tintorera, empezó como aprendiz de un sastre judío que vivía en nuestra zona. Aun así, sólo podíamos ganar unos miserables centavos que nos alcanzaban sólo para poner algo de comida en la mesa".

La joven Rita tenía tantas responsabilidades por enfrentar; su desempeño escolar se vio afectado y sufrió discriminación por ser hija de padres divorciados, y, aun así, ingreso al convento. Fundó un monasterio y la Cadena de televisión católica EWTN, que es la sigla de Eternal Word Television Network (Red de Televisión de la Palabra Eterna), la primera red de comunicación social católica via satélite en todo el mundo. El Papa emérito Benedicto le otorgó el máximo premio dado a una religiosa que hace brillar la luz de Dios en medio de los medios masivos de comunicación que a veces nos apartan de la familia y de Dios.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MARZO 7

3er. Domingo de Cuaresma (B)

- Primera lectura: Exodo 20, 1-17; Salmo: 18;
- Segunda lectura: Corintios 1, 22-25; • Evangelio: Juan 2, 13-25

Hermanos,

La Palabra de Dios con que se nos alimenta espiritual y moralmente en este tiempo tiene un fuerte énfasis de no perder el motivo que nos lleva a las prácticas de oración, ayuno y penitencia, es decir, se trata de dejarnos encontrar por Dios, quitando todo aquello que lo impide.

La expulsión de los vendedores en el templo que San Juan pone desde el principio de la vida pública de Jesús es como un reclamo a todos para no adueñarnos del momento y reconocer que Dios es el dueño del tiempo; así mismo de no desviar la atención en la Casa de Dios como Casa de oración y no para mercar con las cosas de Dios. En tiempos de Jesús el patio de los gentiles era donde podían orar los no judíos y se encontraba lleno de comerciantes que por su naturaleza impedían la oración. Y la ostentación del templo que sería destruido pone de relieve la persona de Jesús nuevo templo, nuevo lugar de encuentro con Dios, no en la comunidad como enseñaban los de Qumram, o en la revuelta como enseñaban los zelotas, o en el cumplimiento de la ley dicho por escribas y fariseos, por eso San Juan afirma: cuando resucitó al tercer día se acordaron de lo que había dicho.

Lo que más llama la atención es que no se ha de buscar a Dios por los milagros, sino por su bondad, por su misericordia, los milagros son importantes más no determinantes. Y en ese marco vendrá el encuentro de Nicodemo con Jesús porque Jesús es Dios que conoce lo que está escondido en el corazón humano y en el corazón de la comunidad. Por eso asegura el evangelista que Jesús no se fiaba de los que creían por los milagros que veían, porque los conocía a todos.

Consagrar toda la vida a Dios no es exclusivo de los religiosos, es el llamado que Dios nos hace desde el día que nos ha llamado a la vida, a ser bautizados e incorporados a la familia de Dios. Consagrarse a Dios es arrancar la mundanidad del diablo de nuestra vida y de nuestra comunidad. Consagrarse a Dios es saber que somos templos vivos de él y para él.

Recién ordenado me tocó participar como moderador en la etapa preparatoria por nación para el Sínodo de los obispos con el tema sobre la Vida Consagrada. La comunidad donde trabajamos reunidos con 200 religiosas fue una experiencia muy rica del don de la vida consagrada a la Iglesia y para el mundo. Había religiosas de todas las edades y de muchas comunidades de América Latina. Como yo moderaba en la sección de vida consagrada contemplativa comía solo en un pequeño comedor, y uno de esos días que termine antes que las hermanas que me atendían me puse a lavar la loza, llega una de ellas y me dice: "Pero cómo usted lavando los trastos, por favor deje". Y le digo yo: "¿Y si en mi lugar hubiese estado lavando la loza nuestro Señor Jesucristo?, respondió: "Qué dicha", y agregé: "¿Entonces que dicha que él si lave los trastos y yo no?". Ese sencillo diálogo a descubrir con qué facilidad podemos perder el sentido de lo sencillo, de lo esencial, y la Cuaresma, pues es para dejarnos encontrar



por Cristo que no nos deja ni en las cosas sencillas de la vida diaria.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MARZO 14

4º. Domingo de Cuaresma (B)

- Primera lectura: 2 Crónicas 36, 14-16. 19-23; Salmo: 136;
- Segunda lectura: Efesios 2, 4-10; • Evangelio: Juan 3, 14-21

Hermanos,

Cada vez que uno necesita hablar tranquilo y poder ser escuchado se busca el momento más adecuado. Claro que hablar a Dios en medio de angustias y tribulaciones no siempre se hace con la paciencia que uno quisiera, pero sobre todo cuando se dispone al encuentro con Dios en la oración o en coloquio amoroso se ha de tener en cuenta que orar no es solo una iniciativa humana, sino sobre todo Dios que "está" dispuesto al encuentro, que antes de que nosotros le busquemos él ya está abriendo la puerta de su corazón para acogernos en su misericordia y amor.

La conversación entre Jesús y Nicodemo lleva a tres asuntos de gran importancia: El Hijo de Dios que será levantado, la vida eterna y el juicio. Tras la falta de entendimiento de Nicodemo acerca del renacimiento espiritual Jesús insiste en que él descendió del cielo para ser levantado y atraer a todos, porque Dios quiere que todos seamos salvados. Y lo más curioso es que Jesús deja de dirigirse a Nicodemo y comienza a hablar en plural porque sus palabras, según san Juan, trascienden todos los tiempos.

Así que dejemos claro que el levantamiento de Jesús abre a la vida eterna, pero la gracia no tiene sentido separada del juicio, si no tenemos pecado, no necesitamos el perdón; así que si no hay juicio no se necesita la gracia. Todos hemos pecado, todos estamos privados de la gracia. Todos tenemos un enemigo que no podemos vencer, el pecado; y ninguno de nosotros se puede salvar así mismo. Solo en Jesucristo que nos atrae y fascina podemos reconocer que nuestras soluciones han sido vanas, sólo en él hay salvación. Por lo tanto, si nos sabemos amados por Dios, tenemos fe y estaremos dispuestos a convertirnos, a cambiar y a recibirlo como el único Señor y salvador.

Tengo un gran amigo sacerdote que ama por sobre todas las cosas a Dios, y por ello ama a las personas, a la Iglesia, y su vocación. Es un verdadero hermano que siempre está en las buenas y en las malas. No siempre puede trabajar porque es el vocacionero de su comunidad religiosa y no siempre le agrada a los colegios, religiosas y obispos que lleve vocaciones a su instituto; me consta que siempre está dispuesto a compartir y trabajar en los equipos diocesanos de promoción vocacional.

Fue llamado a participar en el Capítulo general de su orden religiosa. Vivió momentos de gran estrés y compromiso. Regreso sintiéndose mal físicamente, oramos por él muchísimas personas que le amamos y estamos en deuda con Dios por todo el bien que nos ha hecho. Finalmente me tocó a mí pedirle que asistiera al médico para mejorar su situación pues había dejado su medicamento, se angustiaba y tenía ataques de ansiedad. Retomó su tratamiento por amor a Dios, por su enorme capacidad de orar. Dios ha hecho de él un gran vocacionero que como Juan el Bautista sabe hacerse a un lado para que los jóvenes fascinados y atraídos por Dios sigan su proceso vocacional, me consta que aquellos jóvenes que no son para la vida consagrada les orienta responsablemente para que abracen el sacerdocio en la vida diocesana, y todo eso es porque muchas veces está a solas con Jesucristo.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



MARZO 19

San José, esposo de la Virgen María

- Primera lectura: 2 Samuel 7, 4-5. 12-14.16;
- Segunda lectura: Romanos 4, 13.16-18.22; • Evangelio: Mateo 1, 16. 18-21. 24

Felicidades y bendiciones especiales a quienes llevan el nombre de José, padre adoptivo de Jesús y custodio de la Virgen María.

En este tiempo de cuaresma pululan las prácticas o devociones piadosas como el rezo de novenas, de viacrusis o alguna otra de este tipo; y son importantes, pero sólo son expresión de una auténtica espiritualidad cuaresmal camino hacia la cima Pascual renovando el compromiso del bautizo.

En mi muy personal opinión me parece que la inmensa mayoría de las personas tienen una hermosa conciencia acerca de las diferentes prácticas de cuaresma más no asumen un Cuaresmario cuyo compromiso personal inicia solemnemente con el miércoles de ceniza a través de ese signo externo que implica crecer más en el amor a Dios y para asemejarse a Jesús que se abstuvo cuarenta días de alimentos para vencer la tentación, "cada uno debiera revisar su Status de vida personal si ya tiene diplomado o hasta doctorado en pecado", y lo importante es ¿qué está haciendo ahora para superarlo?

Las lecturas de hoy Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María (2 Samuel 7, 4-5a.12-14a.16; Salmo 88; Romanos 4, 13.16-18.22; Mt 1, 16.18-21.24a) te sitúan ante el marco de la salvación donde Dios hace partícipe de su gracia de manera generosa a un joven que vivía en la aldea desconocida de Nazaret, y que había hecho planes de formar una familia con la pobre muchachita llamada María, pero Dios en el cumplimiento de sus promesas ha decidido enviar a su Hijo que nacería de esta jovencita y le es dado a conocer a José por medio del sueño, como a los grandes patriarcas desde Abraham hasta Jacob.

La intervención de Dios siempre requiere de un "Hagase" como el de María al aceptar ser concebida o la obediencia justa de José que estaba lleno del Espíritu Santo. Este día de fiesta de la Iglesia universal es un respiro, un aliento para que no quieras hacer grandes cosas ni espectacularidades, sino que siendo auténtico, sencillo y obediente cumples la voluntad de Dios y alejas el pecado que te impide acrecentar tu amistad con Dios que es parte del "camino de perfección" o de "los caminos del Espíritu" en tu vida cotidiana que es donde Dios normalmente llama, en el día a día de cada día.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MARZO 21

5°. Domingo de Cuaresma (B)

- Primera lectura: Jeremías 31, 31-34; Salmo: 50;
- Segunda lectura: Hebreos 5, 7-9; • Evangelio: Juan 12, 20-33



Hermanos,

Cuando se ha tenido experiencia del amor de Dios personal e incondicional, amor como no hay otro igual, y como nadie más nos puede amar es irresistible creer en Dios que sabiendo lo que necesitamos nos proponga algo mejor que nos lleva a creer y a la conversión para dejarnos encontrar por él. Por eso, después del miércoles de ceniza, este quinto domingo de cuaresma lo llamaremos el más penitencial. Más vale ser un buen cristiano en el basurero que una basura en la Iglesia.

Las lecturas nos llevan a la experiencia de aquellos que tuvieron o quieren tener un encuentro con Dios vivo y presente. El Evangelio nos lleva a aquellos que pueden haber sido gentiles o paganos temerosos de Dios que vivían la pascua y eran griegos anticipando así la llamada universal de Dios a la salvación y Felipe será el contacto, y es quien tiene nombre griego.

Jesús es ya tan popular que atrae a muchos más y no solo a los judíos, así sería la experiencia de los samaritanos, de la mujer sirio-fenicia, del centurión romano y otros más. Y no sabemos más de los griegos, pero Jesús ve dicha visita como "la llegada de su hora" en que atraerá a todos hacia sí, ni siquiera sabemos si estos griegos lograron ver a Jesús, pero sí de la llegada de la hora de Jesús y que la oposición se endurece, se recrudece contra Jesús para matarlo. La hora de la muerte será la de la resurrección, de la exaltación y de la glorificación, el don de sí mismo por la vida del mundo. Sin embargo, este mundo es de poco fiar pues unos gritan "Hosanna" y otros más dirán "Crucifícale". El mundo como lugar de poca confianza está así no por su naturaleza, sino porque el demonio lo sedujo y lo sometió al pecado, pero la victoria del pecado es tan aparente que con su muerte Jesús vence al mundo, haciendo polvo el pecado al salir de la tumba.

La obra de la conversión es permanente en cada ser humano, es una obra no terminada, y mientras no se viva la identificación con Cristo en su muerte no podrá configurarse plenamente con él, por eso ninguno puede decir ya me convertí plenamente, si acaso, inicia su proceso. Tal vez esté corregido o arrepentido, pero convertido plenamente eso se logra permanentemente. El hombre sólo no puede, necesita del Hijo del hombre, del Redentor y Señor. Sin cruz no hay salvación, amor que no se crucifica no fructifica.

Se puede estar corregido, lejos de estar arrepentido y convertido. Y eso no nos deja ver a Jesús.

De seminarista platicaba mucho con mis compañeros, con los sacerdotes y con las religiosas. Y yo preguntaba mucho porque mis directores espirituales siempre me han sido de gran ayuda; es más, cuando me ha tocado dar este servicio he quedado más convencido de que el director espiritual no tiene permiso de equivocarse pues está en riesgo la vida, la felicidad y la salvación de un hijo de Dios que nos ha sido confiado



el Señor. Así que en uno de esos días pregunté a una religiosa acerca de su director espiritual, y respondió enfatizando: “lo tuve, pero ya no, ya para qué”. Yo no le rebatí, sino que ore desde ese día en especial por ella y por mí, porque estoy seguro de es necesaria la ayuda del director espiritual no sólo en los momentos de peligro, también en los felices pues son más peligrosos, a cada domingo de ramos le viene en la vida de uno su viernes santo. Pasaron los años, y ya siendo sacerdote, estaba en Roma alojándome en la Casa General de los pasionistas cuando me volví a encontrar con la religiosa pues su congregación prestaba servicios ahí. En agradecimiento por las atenciones y amenas charlas de las religiosas durante mi estadía, les invité a misa en la Basílica de San Pedro, al terminar la misa mientras desayunábamos la religiosa me dijo: “Padre, no he olvidado cuando usted era seminarista y me preguntó sobre mi director espiritual, pues volví a tenerlo porque ese mismo día me dije a mi misma, yo también quiero ver a Dios”.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MARZO 25

Anunciación del Señor

- Primera lectura: Isaías 7, 10-14;
- Segunda lectura: Hebreos 10, 4-10; • Evangelio: Lucas 1, 26-38

Hermanos,

Celebramos en el marco de esta cuaresma, como lo hicimos el 19 de marzo con la fiesta de san José, sólo que ahora celebramos la anunciación del Señor.

Comienzo por decirte que celebrar la solemnidad de la anunciación realmente es celebrar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios (Lucas 1, 26-38.), cuya encarnación hace de Jesús un gran Revelador del Padre, Teólogo y Teología de la misericordia divina. Y por el misterio de la Resurrección se ponen de manifiesto el cumplimiento de todas las promesas del Padre celestial.

La primera lectura de hoy (Is 7, 10-14; 8,10), cuya profecía de Isaías es tomada por el evangelio de san Mateo para ilustrar el cumplimiento en el nacimiento del Hijo unigénito de Dios e Hijo unigénito de María, cuya bellísima descripción es tomada por el texto a los Hebreos (10, 4-10) y hace un preciso y conciso comentario al salmo 39, que ha sido el salmo responsorial de hoy.

Seguramente hemos escuchado tiernas y románticas homilias sobre ese "Hágase" de María por el cual el Espíritu Santo la cubre con su sombra y engendra en ella a Jesús, el Emmanuel que significa Dios con nosotros y que al final del evangelio de san Mateo está en labios de Jesús al asegurar: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (28,16-20).

También estoy seguro que hay homilias versadas en ese momento tan especial sobre la Concepción de un ser humano ante la unión del gameto masculino y el femenino, que en el caso de Jesús solo tenemos el gameto femenino, 23 cromosomas aportados por la Inmaculada Virgen María y como para Dios no hay imposibles por obra y gracia del Espíritu Santo el unigénito de Dios y de María será engendrado en su seno purísimo. Y como todos los bebés humanos pasará por todas las etapas de morula de blastos y feto hasta llegar al momento del alumbramiento. Jesús ha recorrido todas las etapas del ser humano porque se ha hecho en todo igual a nosotros, menos en el pecado. Por eso fue constituido para siempre Sumo Eterno y Misericordioso Sacerdote.

Dios había prometido a un salvador a quien se le fue denominando Mesías (Cristo, en griego; Enviado en español). El pueblo judío lo espero por siglos y no lo reconoció porque su apertura e inclusión de los pobres, enfermos y pecadores, a quienes lo recibieron, Dios les dio el poder de ser hijos de Dios. Hoy en día hay quienes critican al Papa Francisco porque no es exclusivo ni excluyente. Jesús nació y fue en todo judío, pero no se hizo exclusivo de ellos, sino que cumplió el plan del Padre, salvar a toda la humanidad iniciada en Adán.



Por eso María la jovencita de Nazaret, conociendo el plan de Dios a través de su palabra responde con las mismas palabras que Dios en el acto creador "Hágase", es decir que ella misma da a Dios esa orden de poder de que él pueda concebir en su seno a su Hijo por la obra y la gracia del Espíritu Santo. Pero hay algo más, a través de los profetas Dios llama al Mesías: "Mi siervo" y de igual forma la gente esperaba a ese "Siervo del Señor", así la pobre jovencita de Nazaret llamada María entiende el lenguaje de Dios y responde a él en ese lenguaje diciendo: "He aquí la sierva del Señor", es muy lógico si ella será la madre del Mesías-Siervo del Señor, ella es entonces la sierva del Señor, y así lo dice al ángel: "he aquí la sierva del Señor". Aquello de esclava fue una traducción al latín como ancilla (se pronuncia anchilla) y que significaba para los romanos sierva-esclava, más no para los judíos pues el término Siervo es de dignidad no de humildad.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MARZO 28

Domingo de ramos (B)

- Primera lectura: Isaías 50, 4-7; Salmo: 21;
- Segunda lectura: Filipenses 2, 6-11; • Evangelio: Marcos 14, 1-15. 47

Hermanos,

Hoy iniciamos la semana santa, y se nos pide que la homilía sea concisa. Aquí ofrezco esta opción.

Toda crisis es una oportunidad de crecer, y se entra en crisis ante lo inesperado, pero previsible, es decir que no se sabe con exactitud el momento en que se va a detonar el evento. Los discípulos de Jesús habían escuchado tres veces el anuncio de la pasión y eso los sumergió en crisis a todos, y todos actuaban de manera diferente. En medio de las multitudes, en medio de los pobres, de una religión oficial y de los poderes temporales y la esperanza de la llegada de un Mesías glorioso y victorioso, la crisis se agudizó ante el rechazo y el funesto desenlace que llevaría a Jesús a la cruz, al aparente fracaso que acobardó y lleno de miedo a los discípulos.

La cruz fue un escándalo y sigue siendo un escándalo. Para el año 70 en que se escribió el Evangelio de Marcos la cruz de la persecución a quienes se sentían atraídos pero aterrizados a quienes deseaban seguir a Jesús. La gran pregunta era ¿cómo era posible que un marginado, un fracasado pudiese ser el gran Mesías esperado por siglos por todos los pueblos?

La llegada inminente del reino anunciado por Cristo tiene que ver con que él tome su cruz asumiendo la voluntad del Padre en la gran ciudad de Jerusalén que lo llevará a la muerte siendo fiel al Padre y a los pobres. Jesús hoy sigue muriendo fielmente por su Padre en cada hombre y mujer que sufre en el mundo, que es su sacrificio nuevo y eterno para salvarnos y perdonarnos del pecado sin abandonarnos aún en la alegría y en la dificultad.

Pasado el jubileo del año 2000 en la comunidad parroquial donde me encuentro tuvimos misiones de Semana Santa un gran amigo mío, sacerdote legionario de Segovia, cuyo papá estaba muy grave y había tenido la oportunidad de estar con él un tiempo antes. Celebramos con gusto y emoción su cumpleaños y unas horas más tarde me dirigí a él manifestándole mi fraterna solidaridad ante la muerte de su papá.

Un solo momento no se abatió, fue fuerte y valiente sabiendo que estaba por venir el deceso de su padre, llegado el momento ofrendo a su padre en la celebración del viernes santo y vivió el gozo de la pascua de una forma comunitaria, solidaria y en recogimiento tan especial que se transformaba el dolor de la pérdida de su padre en el gozo del triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado, dando ejemplo de fortaleza y confianza cristiana en Dios que es de vivos no de muertos.

Amén, amén, Santísima Trinidad.